

De acuerdo con diversas notas periodísticas, al llegar la epidemia de COVID-19 a México, la población indígena puede ser la que enfrente el peor de los escenarios en cuanto a la supervivencia. Además de la pandemia, se generarán fenómenos destructivos tanto ambientales como sociales. Pero la problemática que se debería atender de forma urgente es la hambruna derivada del aislamiento comunitario. La reciprocidad comunitaria puede ser una respuesta generada desde las mismas comunidades. Esta reflexión se sustenta por un registro etnográfico previo a la contingencia y el seguimiento a la información difundida en fuentes periodísticas, redes sociales y entrevistas a distancia.

Palabras clave: *solidaridad, cohesión social, devolver, ritual, intercambio, hambruna, milpa*

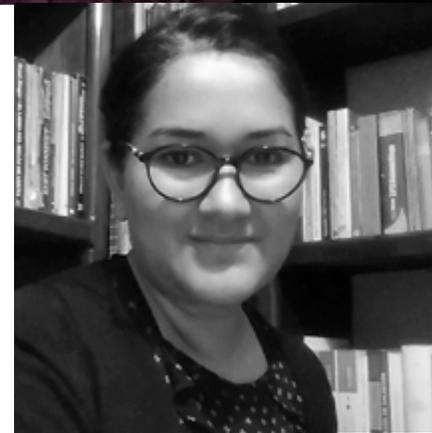


Reciprocidad: una práctica comunitaria para enfrentar y superar la COVID-19

María del Carmen Orihuela Gallardo
carmen.orihuela@gmail.com

Una de las primeras acciones que se llevaron a cabo en las comunidades indígenas en México, fue el cierre de paso a personas ajenas a las poblaciones, lo que se facilitó por la ubicación de las comunidades, que usualmente se encuentran apartadas de los centros urbanos. Esto se reconoció como una forma de detener el impacto del contagio de COVID-19.

Los pobladores de comunidades indígenas han percibido claramente que ante la llegada del virus SARS-CoV-2, son altamente vulnerables, porque además de no contar con centros de atención médica equipada para atender a los enfermos, la población tiene condiciones de salud física debilitada por las enfermedades crónicas, el cambio en la dieta tradicional y la consiguiente desnutrición. Esto se enfatiza en la nota periodística “Indígenas sufrirán de manera desproporcionada el COVID-19” (2020), en la que se expone que el Mecanismo de Expertos de las Naciones Unidas sobre los



Postdoctorante adscrita
al programa Equidad y
Género

“ Se trata de poner en circulación elementos diversos —trabajo, comida, protección, cuidado, respeto, solidaridad o conocimiento—, en el que todos los individuos se encuentran contribuyendo constantemente.”

Derechos de los Pueblos Indígenas (MEDPI), advirtió sobre la necesidad de aislar a las comunidades para evitar contagios, pero que de igual manera se pusiera atención en proveerles de recursos para la supervivencia y vigilancia, con el fin de evitar conflictos sociales. Se ha insistido que el impacto de los contagios y sus consecuencias, pueden ocurrir tanto entre la población indígena

que se encuentra en sus comunidades, como entre la que ha migrando y se encuentra ahora fuera de su territorio originario (Camacho, 2020).

Ante la visualización de las consecuencias terribles que tendrá la pandemia en las comunidades indígenas, es posible acudir a la historia para entender de qué manera la población ha enfrentado las pandemias. Ello ayuda a conocer algunos elementos de su actuar social ante la presencia de epidemias que generan enfermedad y muerte en un periodo corto. Aunque, no se sabe mucho sobre la respuesta que tuvieron los pueblos indígenas durante la época prehispánica y la colonia para mitigar la enfermedad, David Bowles explica que los mexicas no tenían armas o tecnología para combatir los virus y bacterias traídas por los españoles, pero los gobernantes ordenaban no lastimar ni causar tristeza y a través de sus mandatos, buscaban alegrar al pueblo. Asimismo, el autor señala que en la epidemia de 1450 se registró que los gobernantes de Texcoco, México-Tenochtitlan y Tlacopan, retiraron los tributos y, durante los seis meses que duró la tragedia, repartieron maíz y frijol entre los pobres (Martínez, 2020). Aún con estos datos no identificamos muchas de las acciones que la misma sociedad tuvo para atender las epidemias y los demás desastres ambientales y sociales que se asociaban a estas.

En este escrito busco conocer cómo enfrentan las comunidades indígenas la pandemia, a través de relatos sobre lo vivido, para identificar algunos elementos de dificultad y destacar los procesos sociales que se han puesto en marcha para enfrentarlos. Estos se relacionan con el aislamiento poblacional y la cohesión social generada a partir de la reciprocidad.

El aislamiento social

Esta práctica ha sido una de las estrategias de protección más generalizadas y fue una de las primeras reacciones de las comunidades ante el arribo del virus, en los municipios de Tlayacapan, Tetela del Volcán, Hueyapan, Tepoztlán y Ocuituco en Morelos (Monroy, 2020). De igual forma, desde el 21 de marzo lo hicieron 200 comunidades mayas de Campeche y Yucatán, con la consigna de que nadie podía entrar ni salir; los mismos pobladores bloquearon los caminos de los poblados con troncos y piedras (Reza, 2020). Ante la pandemia de COVID-19, la incomunicación entre comunidades ha ayudado a que el virus SARS CoV-2 no se disperse velozmente, como está sucediendo en comunidades que han mantenido la movilidad entre los poblados y las ciudades cercanas a la que los habitantes se trasladan por la habitual migración pendular. Así sucedió en la comunidad nahua de Cuentepec, Morelos, por lo que fue fuertemente afectada por los contagios del virus.

Justamente, el reproche de la población de Cuentepec es que las autoridades consideraran que el aislamiento de su comunidad podría sobrellevarse porque, al ser una comunidad de agricultores, contarían con la producción de su trabajo en la tierra. Este supondría el

cultivo de la milpa tradicional, que provee de maíz, frijol, calabaza, jitomate y chile, alimentos ideales para mantener una salud adecuada. Sin embargo, la realidad está alejada de ese supuesto, pues el impacto de la forma de cultivo promovido por las prácticas de la “revolución verde”, obligó a que parte importante de la población abandonara la milpa tradicional y se adaptara a la siembra del maíz híbrido con fertilización química. Estas semillas híbridas impidieron que con el paso de los años se continúe sembrando el frijol y la calabaza junto al maíz, dejando solamente la posibilidad de sembrar este último grano como monocultivo. Así, muchas comunidades agricultoras se apartaron de la posibilidad de contar con una alimentación equilibrada, para enfrentar la crisis alimentaria que puede surgir ante el aislamiento de la población. Aunado a esa problemática, el sembrar maíz como monocultivo es cada vez más costoso por el alto precio que tienen los fertilizantes químicos. Durante la pandemia, el costo de esta práctica de cultivo resulta poco sostenible, debido a la pobreza en que vive la población. En otras palabras, no se cuenta con la posibilidad de que esas prácticas agrícolas se realicen para garantizar la subsistencia.

Otra de las desventajas de la transición de las comunidades agrícolas es que muchas familias dejaron la costumbre de sembrar la milpa. Debido a esto no se cuenta con maíz, ni con recursos para proveer de alimentos a la familia. Encontramos, entonces, que el aislamiento de las comunidades indígenas se está convirtiendo en una situación grave, pues cada vez se presentan mayores dificultades para conseguir los recursos de supervivencia. El aislamiento y la imposibilidad de trabajar, comienzan a generar una crisis alimentaria, acompañada de la desesperación por la falta de semillas para el alimento diario de los niños/as y de las mujeres embarazadas.

A pesar de todo lo anterior, la población en las comunidades indígenas tiene la disposición de mantenerse en aislamiento, puesto que se asume es la mejor opción. No obstante, debido a la imposibilidad de salir de las comunidades se presentan otras problemáticas, aunadas a la falta de alimento. Así se muestra en el caso de Isabel, de la comunidad maya de Nunkiní, Campeche, quien señala que la población se encuentra tranquila, pero ella, en particular, está preocupada por la falta de comida, además de que una de sus hijas tiene un embarazo de ocho meses. Esto último hace más angustiante la situación, debido a que el Centro de Salud de la comunidad ha negado la atención a las personas que no presenten síntomas de COVID-19, por la posibilidad de contagio. Además, el último “sobador” que atendía a las mujeres embarazadas murió hace un año y las antiguas parteras son mujeres ancianas que no pueden recibir a los niños al nacer. Así, parece que la única acción posible para la joven es tener el parto en casa con la atención de su madre o acudir a un hospital particular, que rebasa por mucho su capacidad económica.

Lo descrito por Isabel es semejante a la situación que se vive en otras zonas rurales del país. Así lo exponen las notas periodísticas que han vaticinado los escenarios más devastadores para las comunidades indígenas. Es el caso de la nota de Rodrigo Vera (2020) que reporta que, el presidente de Cáritas Mexicana afirma que en estados con regiones indí-

genas incomunicadas, ya se presenta la escasez de alimento, y en algunas zonas muy apartadas, la población “ya está por entrar en un período de supervivencia”. Estos datos, aunque ya se tenían presentes, muestran un panorama alarmante para gran parte de la población indígena. Incluso, en el caso de Isabel, refiere que en ocasiones no tiene ni tortilla.

“Un papel determinante en la formación y transmisión de los valores comunitarios que fundamentan la reciprocidad, la solidaridad y la cohesión social está sostenida por la actividad de las mujeres organizadas.”

Encontramos, entonces, que los mensajes que se difunden en los medios sobre las comunidades indígenas y su situación ante la COVID-19, suelen afirmar que su población sufrirá no sólo por las condiciones de salud con que llegan a enfrentar al nuevo virus, sino que también por la falta de alimento. Es apremiante, entonces, reflexionar sobre las categorías vinculadas a las poblaciones indígenas, por ejemplo, que el “ser indígena es igual a ser pobre”. Estos argumentos ponen en desventaja a la población, incluso, se le coloca en una posición debilitada, en tanto que se les piensa incapaces de actuar en respuesta a la pandemia; sin embargo, los testimonios de los propios actores refieren fortaleza, pues se saben sostenidos por costumbres tradicionales que se hacen presentes en los tiempos de mayor desastre.

Reciprocidad: mecanismo de fortaleza comunitaria

En un escenario en que toda la población humana puede contagiarse, enfermar y morir, es preciso destacar las fortalezas que ha mostrado la población indígena para enfrentar los escenarios desfavorables, que pueden ser semejantes a las múltiples epidemias que han enfrentado a lo largo de su proceso histórico. Se trata de mecanismos sociales que caracterizan a sus actividades comunitarias y que se han fortalecido por su tradición cultural. Me refiero propiamente a la reciprocidad, entendida como una secuencia de actos con importante potencial de cohesión social. Los actos involucrados en la reciprocidad tienen un potencial humanitario, pues tienen alcances tan amplios que rebasan la interacción puramente económica, y van mucho más lejos, así como lo afirma Dominique Temple (2003) “la reciprocidad es la cuna del ser social, de la conciencia y del lenguaje”.

He observado, durante mis trabajos de investigación de campo, entre la población maya de la península de Yucatán, entre la comunidad nahua de Cuentepec, Morelos y en otros pueblos originarios, una constante capacidad de vinculación social —de forma especial entre las mujeres— que les permite mantener su sociedad cohesionada, aún con las múltiples dificultades que han enfrentado y enfrentan constantemente. Los grupos de tradición mesoamericana centran en las acciones de solidaridad, basadas en la reciprocidad, la posibilidad de preservar la sobrevivencia de la comunidad, puesto que comunidad, según la Real Academia Española (2015), refiere a un “conjunto de personas vinculadas por características o intereses comunes”. El impacto social de “hacer comunidad” tiene que ver con generar acciones para mantener el bien del colectivo. “Hacer comunidad”, por definición, es buscar actuar con consideración y respeto al resto de los seres de la sociedad, en la que está incluida la naturaleza.

Marcel Mauss (2009) había descrito que en la reciprocidad se involucran dinámicas comunitarias que implican el dar, recibir y devolver, siendo estos los elementos que formalizan la reciprocidad. Dar, recibir y devolver son fundamentos sociales, absolutamente formales, pues en el actuar para mantener el orden de la dinámica comunitaria recae la supervivencia del grupo social. En esta dinámica el objeto de intercambio que involucran los actos de dar y recibir, son fundamentales; sin embargo, el elemento que inicia la circulación de elementos es el acto de devolver (Temple, 2003). Con esta acción se despliega una constante circulación de elementos.

Entre las sociedades tradicionales, a través de diversas actividades económicas, sociales y rituales, sustentadas en la cosmovisión, se busca mantener una relación ética con otros seres humanos y con la naturaleza. Por ejemplo, con el intercambio se ponen en movimiento elementos que no se concretan en dar y recibir de vuelta, lo que muestra

que por medio del intercambio del *don* se crean relaciones muy complejas que señalan a una sociedad con necesidades de interacción entre dos. Entonces, observemos que, con la reciprocidad, donde se incluye el devolver, se va más allá, puesto que, a través de ésta, se despliegan otros factores no centrados solamente en la economía, sino en los valores éticos de protección, reproducción y continuidad de la sociedad.

Para construir una sociedad que mantiene estos elementos circulando y operando en las relaciones cotidianas, los mayas, por ejemplo, crean y mantienen relaciones que son formalizadas por medio de acuerdos y pactos de protección. Uno de los fenómenos en los que estos mecanismos sociales se hacen presentes es la enfermedad, puesto que con esta se actúa colectivamente para generar diversos mecanismos de dotación de requerimientos indispensables en la vida individual y comunitaria (solidaridad, compañerismo, trabajo conjunto, alianza, cuidado mutuo, entre otros). No obstante, la reciprocidad está presente en el acontecer cotidiano.

El dar es una de las acciones más sobresalientes en la convivencia social, pero este acto no puede estar solo, pues se da sin esperar que los mismos que lo reciben lo devuelvan de

igual forma y en el mismo momento. Para completar el circuito de acciones sociales, está implícito el recibir, por supuesto, diferentes elementos y en diferentes tiempos. El dar, recibir y devolver o generar reciprocidad, puede crear en la comunidad la tranquilidad de haber dado o trabajado para otros, lo cual será correspondido cuando se necesite sin importar de quién llegue y

“
Las sociedades indígenas cuentan con una importante fortaleza que se sitúa en la cohesión social y permite la solidaridad comunitaria: la reciprocidad.”

en qué tiempo se haga. Se trata de poner en circulación elementos diversos —trabajo, comida, protección, cuidado, respeto, solidaridad o conocimiento—, en el que todos los individuos se encuentran contribuyendo constantemente.

En el caso de las sociedades tradicionales, se mantiene ese circuito de acciones al pactar con el resto de la sociedad en la que, no olvidemos, está incluida la naturaleza. La reciprocidad mantiene el equilibrio socioambiental, permite la vinculación de los individuos y la formalización de redes sin que necesariamente sea entre dos sujetos. Precisamente, con la reciprocidad se logran redes que incluyen a todos los seres de la naturaleza, humanos y no humanos.

En la cosmovisión indígena, el no tener alimento va acompañado de caos, pues la falta de alimento genera enfermedad. Incluso, el hambre desmedida no puede ser entendida ni permitida, pues en la dinámica comunitaria el hambre debe ser detenida, ya que, en el sistema de creencias, el hambre puede causar un desequilibrio comunitario. La reciprocidad permite reconocer la capacidad de proveer y promover ese equilibrio social a partir del fundamento de que no es aceptable que otras personas tengan hambre. Justamente, en los momentos en que más se requiere la reciprocidad, es cuando se presentan tiempos en que se vuelve complicado conseguir alimento y otros recursos para la supervivencia. En esos momentos se activan los mecanismos de reciprocidad comunitaria.

Las sociedades tradicionales construyen la noción de comunidad a partir de relaciones de involucramiento, donde la reciprocidad es fundamental. Al observar la organización social de las comunidades tradicionales, es notorio que cotidianamente se generan acciones para apoyar a la familia y a la comunidad. Esto a partir de acciones continuas de apoyo y disposición al trabajo colectivo; el compartir comida con las personas que llegan a casa; el promover actividades de convivencia que enaltecen el “agradecimiento”. Este último,

por supuesto, es soportado en una formación emocional. No obstante, el agradecimiento cobra forma de objeto o adquiere materialidad para que entre en circulación también. En estos actos encontramos que, elaborar comida para compartir y distribuir con las personas que antes te ayudaron, son actos indispensables en la estructura comunitaria indígena y es vital para continuar en la dinámica y fortalecer la cohesión comunitaria.

Un papel determinante en la formación y transmisión de los valores comunitarios que fundamentan la reciprocidad, la solidaridad y la cohesión social está sostenido por la actividad de las mujeres organizadas. Ellas, además de mantener la importante labor de cuidado y sostenimiento familiar a partir de la elaboración de los alimentos, crean, de forma profundamente sólida, las redes sociales de apoyo a los demás.

Reflexiones finales

Las sociedades indígenas cuentan con una importante fortaleza que se sitúa en la cohesión social y permite la solidaridad comunitaria: la reciprocidad. Es posible que ésta sea uno de esos aspectos sociales importantes, que ha permitido a la población de los pueblos originarios, mantener una sólida cohesión social. Serán, entonces, los vínculos generados a partir de la reciprocidad —los mecanismos anclados en la memoria colectiva—, lo que les permitirá dar respuesta a los eventos adversos como lo son las epidemias y sus consecuencias.

En la situación de aislamiento comunitario, se requiere promover los mecanismos de reciprocidad y solidaridad extracomunitarios, a partir de las bases intracomunitarias. Es indispensable y urgente incorporar un discurso que promueva el involucramiento entre personas, de diferentes formas y en distintos momentos. Los actos de reciprocidad en los que participemos, permitirán recuperar nuestra esperanza en contribuir al bien común, actuando para rechazar el dolor y el hambre de las sociedades indígenas de México; enriqueciendo así a nuestra propia conciencia. Esto pone en circulación múltiples acciones de reciprocidad, generando acciones que permanecerán más allá de la pandemia de COVID-19 y enaltecerán a la humanidad.

Notas

- 1 Testimonios de la población de Cuentepec, Morelos. Abril y mayo de 2020.
- 2 Isabel Moo, habitante de Nunkiní, Campeche. Entrevista vía telefónica. 20 de mayo de 2020.

Bibliografía

- Camacho, Z. (2020, abril 7). Pandemia: 16 millones de indígenas en vulnerabilidad absoluta. *Contralínea*. Recuperado de: <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2020/04/07/pandemia-16-millones-de-indigenas-en-vulnerabilidad-absoluta/>

- Redacción. (2020, abril 7). Indígenas sufrirán de manera desproporcionada el Covid-19: Experto. *La Jornada*. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/04/07/indigenas-sufriran-de-manera-desproporcionada-el-covid-19-experto-7156.html>
- Matínez Torrijos, R. (2020, mayo 15). Alegrar al pueblo y no asustarlo, bases del plan de los mexicanos para enfrentar epidemias. *La Jornada*. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2020/05/15/cultura>
- Marcel Mauss. (2009). *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz.
- Monroy, D. (2020, abril 10). Cierran paso en 5 municipios de Morelos ante alerta por el coronavirus. *Milenio*. Recuperado de: <https://www.milenio.com/estados/en-morelos-cinco-municipios-cierran-accesos-por-coronavirus>
- Real Academia Española. (2014). Comunidad | diccionario de la lengua española. En «*Diccionario de la lengua española*»—*Edición del Tricentenario* (23a ed.). Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). <https://dle.rae.es/comunidad>
- Reza, A. (2020, mayo 21). Por COVID-19, se “atrincheran” 200 comunidades en Campeche y Yucatán. *Milenio*. Recuperado de: <https://www.milenio.com/estados/coronavirus-comunidades-en-campeche-y-yucatan-se-atrincheran>
- Temple, D. (2003). *Tomo I – La reciprocidad y el nacimiento de los valores humanos*. PADEP-GTZ. Recuperado de: http://dominique.temple.free.fr/reciprocite.php?page=reciprocidad&id_rubrique=125
- Vera, R. (2020, mayo 9). “Vamos hacia una hambruna”. *Proceso Portal de Noticias*. Recuperado de: <https://www.proceso.com.mx/629425/vamos-hacia-una-hambruna>

Para citar esta nota: Orihuela, C. (18 de junio de 2020). Reciprocidad: una práctica comunitaria para enfrentar y superar la COVID-19. *Notas de coyuntura del CRIM* No. 37, México, CRIM-UNAM, 7 pp.

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de los autores/as y no necesariamente representan la opinión del CRIM